

C A P I T U L O X I.

Desde el año 1357. hasta el de 1439.

D O N J U A N I. R E Y X.

Hijos de sus Reyes vian los Portugueses, y no les dexavan ver successor para su Reyno las confusiones que se siguieron à la muerte del Rey Don Fernando. Los dos hermanos hijos del Rey Don Pedro y Doña Ines porque andavan desterrados; Don Juan su hijo bastardo, por serlo, y aviendo aquellos; Doña Beatriz hija del difunto, porquelllevava à Castilla la Corona, todos la pretendian, y todos para conseguirla venian à ser ruina della propia; hasta que confundieron tanto los sucesos de aquellos dias la razon, que Don Juan el que menos esperaba suceder, se vio destinado para ello por la fuerza de estrella no entendida: tal se la truxo el dia onze de Abril, en que nació secretamente en la Ciudad de Lisboa. 1350.

Siete años tenia de edad quando su padre le dio la dignidad de Maestre de Avis, con tanta esperanza de que seria clarissimo, que entonces refirió aquel sueño apuntado en su vida; que al fin no salió vano, como no lo avia salido el que la madre de Ciro tuvo antes de su parto, porque asombrando toda la Asia, lo hizo verdadero, y así famoso en todo el mundo. 1357.

Con valor singular ayudò à su hermano el Rey Don Fernando en las ocasiones de guerra; y para castigador de una traicion domestica le eligió el tambien, porque informado del trato ilícito que dezian tener la Reyna con el Conde Juan Fernandez Andeiro le encargò que lo matasse; y aunque no tuvo efecto entonces, despues del fallecimiento del Rey lo tuvo; porque entrando en palacio Don Juan le dio la muerte casi à los ojos de la Reyna, que por la commision passada, y desseo que le sentia de ejecutarla fulminandole culpas le hizo prender, y preso (como no podia acabar esto con su marido, aunque acabasse lo otro) con firmas falsas ordenava al Alcaide que le guardava le matasse: mas permitiendolo el Cielo no fueron obedecidas, y tuvo la pena que merecia aquella fama de libertad y atrevimiento.

Muerto así el Conde, ordenò Don Juan à un criado suyo saliesse publicando por las calles, que le matavan en Palacio: el pueblo, que le amava, en un remolino llegó à sus puertas, y hallandolas cerradas las queria abrir con fuego, sin que bastasse à aplacar aquel furor el asegurarles, que Don Juan estava vivo, y que el muerto era el Conde, hasta que Don Juan se mostrò en una ventana, con cuya vista suspendieron la entrada en Palacio, mas no la grita y voces afrentosas contra la Reyna, à quien Don Juan fue à pedir perdon, no de la muerte que dio, sino de averla dado en Palacio; y ella ni concediendolo, ni negandolo pasó à Alenquer, de donde procurò matarlo, por saber se queria ausentar del Reyno; y el ausentarse él hubiera sido la ventura de ella.

Como la muerte del Conde, y por tal mano, fue un ensayo grande de las muchas que se le avian de seguir en todo el Reyno (de la misma suerte que en Roma muerto Seyano privado de Tiberio, y Tirano de la Patria, violador de talamo Cesareo, y muerte de la honra y vida de Druso) alterados los vassallos, aclamando Padre de la libertad à Don Juan, porque co-



mo la defendia , era bienvisto dellos , procedieron tumultuosamente. Con la furia indomable de aquel compuesto que llamamos Pueblo , y Demostenes llamó monstro , executaron varios insultos , y algunas muertes , sin distincion de justos à criminosos , despeñando el mismo dia de lo mas alto de la torre de la Iglesia mayor à Don Martin de nacion Castellano , su Obispo benemerito , y otras personas que juzgaron ser sus amigos , porque entonces era culpa entre Portugueses no solo ser Castellano , sino dar muestras de tenerles aficion. Este Prelado pues , y algunos que le acompañavan fueron muertos , arrastrados desnudos por las calles , echados por las plaças , negada la sepultura.

Bien es verdad , que ò el Maestre desleava mucho esta Corona , ò no sentia tanta culpa en la Reyna Doña Leonor , pues le propuso que se casase con él ; y ella ò desestimando yà la dignidad Real sin la libertad con que la poseia , ò queriendo desestimarla à él con la grandeza del animo de que era dotada , no respondió cosa alguna à lo que se le avia representado en esta parte. Nombraronle luego por Governador del Reyno , y pasó Don Nunálvarez Pereíra à su servicio , enquanto la Reyna desde Alenquer à Santaren. Intentò Don Juan combatir el castillo de Lisboa , y tomòle sin combate , y luego los de Beja , Portalegre , Estremoz , Evora , Porto , Almada. La Reyna viendose de todas partes expuesta al peligro por ser el origen de tanta inquietud , se amparò del favor del Rey Don Juan de Castilla su yerno , que como pretendia la sucession por su muger Doña Beatriz Princesa de Portugal , no le negò el socorro , antes se dispuso orgulloso à prevenirlo ; porque con el pretexto del amparo de la suegra entrava haziendo su causa. La accion primera fue poner en prision à Don Juan el hijo de Doña Ines de Castro , que andava en su Corte por quitar à nuestra gente aquella esperanza de successor.

Los Portugueses , que no se descuidavan della , trataron de aventajarla por todos los medios : mayores los querian para animar à Don Juan , que algunas vezes se les mostrò dudoso y pensativo entre las consideraciones de la variedad de sucesos peligrosos con que la dissension estava amenazando , y tal vez le oyan resuelto , que se queria ausentar del Reyno. Industrias eran suyas mas que suspensiones , con que descubria por momentos la constancia con que le seguia el pueblo , y encendia en él mayores deseos de seguirle. Escribese que en esta sazón vino à Portugal un Ermitaño (llamavase Fray Juan) que con exercicios de vida inculpable la passava en la soledad de un monte. La novedad hizo que fuese visto de muchos , que ya le tenian por Santo , ya le consultavan como Profeta ; mayormente que hablando en la division presente , como en lexos de pintura , dava à entender en unas esperanças mal distintas el lugar que el tiempo tenia dedicado à nuestro Principe. Aconsejaronle que le hablasse , porque esperavan que le revelaria secretos bastantes à animarle en sus intentos : dióle quenta dellos , de la platica mostrò salir mas osado ; assi como Tito de la que tuvo sobre sus pretensiones con el Adevino Soltrato en el Templo de Venus Pafia ; y antes desto Mario para alcançar el Consulado , por lo que otro le avia dicho en Utica.

Yà andava fluctuando en sediciones , en parcialidades , en ambiciones todo el Reyno , cada uno siguiendo el dictamen de la codicia se inclinava à la parte que le parecia mas segura. Prevenido entanto el Rey de Castilla entrò con numeroso exercito por la Beira , adonde el Obispo de la Guarda Don Alonso Correa le ofreció aquella ciudad para principio de sus intentos. Talò campos , ganó lugares , llegó à Santaren , y en pocos dias se hizo

disconforme con la Reyna, porque le negó el Rabinado mayor de Castilla, que ella le pedia para Don Juda. Teniendo el Rey sitiada la ciudad de Coimbra, la Reyna ya malcontenta, procurò matarle, proponiendo al Conde Don Pedro primo del mismo Rey, que si lo executase casaria con el, y serian dueños de aquella Corona. Descubierto el trato fue presa Leonor y embiada à Tordesillas contra el parecer de algunos, mas con el de muchos que pareció mas acertado, porque caminar por el Reyno con su Reyna desaficionada era peligroso, y con esta mucho mas; porque su resolucion era terrible, su sagacidad notable. Prosiguió el Rey desasombrado la empresa con poca resistencia; trató de poner apretado cerco à Lisboa, teniendo ya à su devocion en la Estremadura, Santaren, Torresnovas, Ouren, Leiria, Montemayor, Vimieiro, Feira, Penela, Obidos, Torresvedras, Alenquer, y Sintra. En entre Tajo y Guadiana, Arronches, Alegrete, Castel de Vide, Crato, Amieira, Monforte, Moura, Noudal, Mertola, y Almeida. En entre Duero y Miño, Braga, Guimaraens, Neiva y Lañofo. En Tras os montes, Bragança, Viñaes, Canas, Monforte, Montalegre, Mogodouro, Mirandela, Alfandega, Lamas y Villa Real. En la Beira, Castel-Rodrigo, Almeida, Sabugal, Monfanto, Penamacor, Guarda, Covillam, Celorico y Liñares : y al fin la mayor parte del Reyno, siguiendo el mejor derecho, que tal era el de Castilla.

Entanto Don Nunalvarez Frontero en entre Tajo y Guadiana, que bolando con su gente juntava otra de nuevo, dio aquella batalla celebre à los Castellanos, donde llaman los Atoleitos, en que los dexò vencidos; y haziendo entradas por Castilla, à un mismo tiempo se hazian iguales daños estas dos naciones, con el hierro, con el fuego, con el cautiverio, y con el robo. Ivan en declinacion los Castellanos, pero todos hazian bizarra muestra de su valor. Huvo hazañas varias y admirables. Arma el Maestre galeras en Lisboa, pasan à ò Porto para bolver con los otros vasos que allí se avian aprestado. El enemigo ciñe la ciudad con exercito naval y terrestre en quanto los Portugueses salen à combatirse con los Gallegos capitaneados por Don Juan Manrique Arçobispo de Santiago, que se retira descontento del sitio con que pensava oprimirlos. A sus manos padeciò ruina el antiguo castillo de Gaya, guardandole la muger del Capitan ò Alcaide, en quanto el se deleitava en el incendio de una aldea. Entra por el Tajo la flota Portuguesa formidable à la Castellana : mas combatidas, perecieron tres vasos nuestros, y murió Ruy Pereira : assaltan la villa de Almada, y rindese. Prosigue el asedio sobre Lisboa ; propone el Rey partidos al Maestre, el no los admite : mas empeçando de ahilarse la gente con la hambre bien disimulada, determinò presentar batalla al cercador, y sacòle deste cuidado una pestilencia, que con perdida grande le obligò à levantar el cerco, y caminar à su Reyno : de la misma manera que con su armada Eudemo Capitan de los Rhodios puesto sobre Faselides en los confines de Licia, y de Panfilia, obligado de otro contagio fue à surgir en el rio Eurimedonte.

Andava Don Nunalvarez recobrando lugares à fuerça de armas, en quanto se recogian las Castellanas, y los pueblos davan la omenage al Maestre. Fueron estos, Lisboa, Porto, Coimbra, Evora, Guarda, Visco, Lamego, Silves, Tavira, Sines, Cacem, Mourano, Serpa, Elvas, Monçaraz, Portalegre, Arronchez, Fronteira, Portel, Estremoz, Castel de Vilde, Avis, Montemor, Palmela, Setubal, Almada, Amieira, Sertán, Penamacor, Piñel, Monfanto, Trancoso, Liñares, Loufám, Celorico, Moncorvo, Miranda, Espadacinta, Villafior, Castelbranco,

branco, Nisa, Almourol, Marialva, Abrantes, Tomar, Soure Pom-
bal, y Alcañede. Mas enquanto al Maestre con el vinculo de juramento
le ofrecian unos su lealtad, otros procuravan à traicion darle la muerte:
el Conde de Trastamara Don Pedro, que yà avia tratado la del Castellano
con la Reyna Doña Leonor, Don Pedro de Castro hijo del Conde de Ar-
rayolos, Don Alvaro Perez de Castro, què en Lisboa sirviendo al Go-
vernador quiso dar entrada al enemigo, Juan Alonso de Beja Castellano,
Garci Gonçalez de Valdes Asturiano sus criados. Sabida la conjuracion,
contentose Don Juan con hazer quemar el ultimo.

Aviendo hallado inclinacion en muchos à que sucediesse en la Corona el
Infante Don Juan su hermano, que el Rey de Castilla tenia preso, y per-
mitiendo el cielo que el propio Rey tuviesse en el hervor de sus prevencio-
nes algunos sucesos infelices (argumento al mundo que no era voluntad
de Dios que sucediesse en Portugal, y que avia de tener adversa fortuna en
el encuentro de las armas) queriendo aprovecharse del pronostico, y de la
ocasion el Maestre (que de lance en lance iba ganando la Corona quando
mas dava à entender que solamente la defendia aficionando primero el pue-
blo Lusitano, como Jugurta el de Numida) usò no menos que de su valor;
de su ingenio, que en esta confusion descubriò muchos quilates. Tratò de
unir los Portugueses con esfuerço aumentado, como procedido de ver un
Principe natural suyo puesto en aspera prision de poder extraño. Para esto
mandò pintar en una vandera al Infante Don Juan en aquel mismo estado
de su desgracia, cargado de hierros y abatido. Poderosa industria, imitada
de la muda retorica de Exaforo y Teodoro, quando con mostrar la veste
ensangrentada de Hieronimo Rey de Sicilia incitavan los Siracusanos à
juntarse en Acridina contra Andronodoro, que lo avia muerto; ò como
Marco Antonio despues con la de Cesar, quando su cuerpo digno de me-
jor suerte se traya à la Pira del campo Marcio, porque viendo los Roma-
nos su sangre y sus cenizas aun calientes saliesse contra los autores de tan
covarde hazaña. Mas haziendo el Maestre llevar la vandera tendida con
aquella imagen de lastimas por las calles, plaças y lugares, provocò à tanta
furia los naturales contra el Rey de Castilla, que à pocos dias se hallò con
muchos prontos à seguirle con las armas, hasta igualar la vengança con el
agravio que la vista de la pintura, y el desseo de la libertad despertava en
sus coraçones.

Assi se fabricava Don Juan su ventura propia con dar à entender que so-
lamente induzia la verguença de la opression agena, quando viendose
desseado de tantos, con el nombre de defensor convocò à Cortes para
Coimbra, y entanto que se juntavan, viose con Don Nunalvarez (el
Parmeno de sus almas y de sus armas) y llevandolas por una parte el uno,
y el otro por la otra, ivan recobrando lugares quales rendidos dellas,
quales del miedo de esperarlas. De ò Porto, que siempre estuvo firme
en la lealtad con sus Principes, saliò el nuestro sobre Guimaraens y esca-
landola passò mas adelante su fortuna Braga y Ponte de Lima.

Entanto gente Castellana hazia correrias por comarca de Piñel, y de
Trancofo, y de Viseo, poniendo à faco hasta los mismos adornos de las
Iglesias y Altares sagrados, quando algunos Cavalleros Portugueses por
aquella campaña los vinieron buscando, tendidas las vanderas: y encon-
trados al son de muchos instrumentos y alaridos se oía llamar de la una par-
te por Santiago y de la otra por san Jorge: este fue uno de los bien reñi-
dos casos de ambas insignias: vencedores los nuestros murieron mas de
mil Castellanos, y los otros arrolladas sus vanderas fueron huyendo,
dexan-

dexando en el campo mil azemilas cargadas del despojo que llevavan.

Vino à Coimbra Don Juan, y antes de entrar en esta ciudad (caso notable) salió una multitud de muchachos puestos en cavallos de caña, corriendo y pregonando con voces festivas: Don Juan, Don Juan por nuevo Rey: aviendolo ya nombrado con el mismo titulo en Evora una niña, soltando con aquellas palabras la primera vez su lengua, como ya en tiempo del Consul Flaminio avia sucedido en Roma. Entrado Don Juan, celebradas las Cortes, salió aclamado Rey, executando los mayores lo que solicitava la industria de su dueño, y lo que la inocencia avia publicado con impulso sin falta misterioso. Razones que parecieron grandes dio en este ajuntamiento el Portugues Juan das Regras, dicipulo de Bartulo en favor del nuevo Rey, y contra el derecho de Castilla, y el de los hijos de Doña Ines de Castro, y era inferior aquel que defendia; tal el fruto de los Juristas.

Colocado el Maestre en el trono Real, salió à procurar la obediencia de los que estavan ò contrarios, ò neutrales, en tanto que apercebido el Castellano buelve con grueffissimo poder, y socorros de Franceses y Navarros: acampose sobre la ciudad de Elvas, mas desesperado de rendirla pasó à Ciudad-Rodrigo, adonde poniendo en consejo la entrada hubo muchos pareceres, que no la hiziesse: y hizola por la Beira, llegó à Coimbra, que por aver sido en ella la salutacion Real de su enemigo, todo fue crueldad, todo venganças abominables: las lenguas se cortavan à unos, las manos à otros, à otros los pies, y à muchos todo: ardian los edificios no solamente profanos, sino los divinos, vianse correr arroyos de sangre por las calles, y escurecer nubes de humo la claridad del dia. Tocò à Leiria y Tomar el rayo de la vengança y de la ira, que caminava sobre Lisboa.

Hallavase en Abrantes Don Juan, puesto en consejo el buscar à su enemigo, se siguiò el voto de Nunalvarez; y sucedió à su resolucion la mas gloriosa vitoria, y el mas temeroso encuentro que muchos años antes y despues no vieron, ni sustentaron los brios y las vegas de España. Ivanse llegando los dos campos desigualissimos en numero, salió del de Castilla un hermano de Nunalvarez à tentarle que se passasse de su parte. Mas viendo su constancia Diego Fernandez Mariscal Castellano dixo: *Alfin sois los mas honrados del mundo, ò seais vencedores, ò seais vencidos, porque si vanceis siendo tan pocos, y si os vencemos siendo tantos, toda la gloria, y toda la fama es vuestra.* Repartió el Rey su gente en dos tropas; llevaba la primera Nunalvarez, la segunda el: constava de seiscientas lanças, bolava sobre ellas la vandera de Nunalvarez; otro esquadron se llamava de los Enamorados con 200. lanças, sobre ellas corria una vandera verde que ellos propios ordenaron à su arbitrio. Sobre las gentes de Castilla se vian tendidas muchas vanderas con las armas de ambos Reynos.

Viendose ya los dos exercitos, hubo en el de Castilla fiado en la copia y natural esfuerço algun desprecio de la gente Portuguesa, como ya los Romanos que militavan en la diciplina de Minucio desestimaron los Cartagineses porque eran pocos, deviendo temerlos, porque eran de Anibal. Mas reconociendolo todo el animo Lusitano estuvo un poco dudoso: pero deshecha la suspension, con la señal de acometer, dixo un Sacerdote al mismo punto: *Verbum Caro.* Preguntaron unos rusticos que era lo que avia dicho, y respondiòes otro, *Que les avia de costar caro.* Sea (replicaron) *enora buena:* y arrojandose al peligro, hallando valerosa resistencia en los contrarios, casi suspendieron la corriente de la vitoria. Un Cavallero Castellano embistiendo con el Rey ganòle el hacha de las manos; y el con el la recuperò valerosamente, bien assi como Marco Caton en la batalla en que fue preso Perseo Macedonico: ya se desordenava

nuestra vanguardia, quando el Rey, que venia peleando à pie con bravosidad y ardor increíble les dixo en voces altas: *Adelante, Señores, adelante, que aquí va peleando vuejro Rey.* Infunden fuerças las palabras del Principe presente, pues como si fueran estrago fatal en menos de una hora se vieron puestos en miserable estremo por seis mil Portugueses treinta y seis mil Castellanos.

Sus Escritores, ò para hazer menos glorioso nuestro triunfo, ò mas airosa su desgracia, hallaron que nos avia dado la vitoria el pelear con la ventaja de sitio, y de que entonces les dava el Sol en los ojos. Tal advertencia hizo Tito Livio en el vencimiento que los Histrios tuvieron de los Romanos, y de que el viento Vulturno en la de Canas dava en el rostro à Roma, y en las espaldas à Cartago. Cornelio Tácito observò el aver la Luna ayudado mas el exercito de Vespasiano, que el de Vitelio peleando de noche. Salustio, que fue mas propicio à Jugurta que à Metelo el sitio de la pelea. Busquen todos estos alivios à su gente, que la nuestra ni tuvo mejor sitio, ni en su socorro el Sol, y quando lo tuviera, el saber ganar esta ventaja siempre fue alabanza de los Capitanes famosos, y no por ella dexa de ser grandissimo un exercito, y pequeño el otro. Fueron alfin los muertos mas de doze mil; y los cautivos tantos, que (assi como quando las gentes del Emperador Honorio prendieron las de Radagasio Godo) se davan tan baratos, que el precio de muchos juntos no era despojo considerable à las manos de un soldado. Largos años se vio blanquear aquel monte con los huesos desnudos, y entre ellos hallarse pedaços de los arneses rompidos, los hierros de las lanças, las espuelas, y los frenos. Sucedió pues la siempre nombrada de Aljubarrota, adonde la flor de España brevemente se vio bañada en sangre, pudiendo dezirse por aquel campo, que fue sepultura del pueblo Castellano, como Silio Italico lo dixo de Canas por el de Roma. Desta manera fue en nuestro Juan Portugues, como en Sansón Hebreo, la primera hazaña deshazer el fuerte y generoso Leon Castellano.

Admirando al Rey de Castilla la ruina prodigiosa de sus confianças, en tanta multitud con razon fundadas, si el Cielo con David desnudo tantos años antes no huviera assegurado que es suyo el vencer, puesto en huida presurosa no parò hasta la villa de Santaren, de donde entrado en un navio diligente se puso en Sevilla, bien como otro Pompeyo llegando roto à Larissa; y desde alli por mar à Lesbos huyendo las armas vencedoras de Cesar en los campos de Farfalia. No hallò el Rey en muchos tiempos consuelo equivalente à su tristeza; descubriendo su coraçon en lo exterior de un luto que truxo siete años: *No por ser vencido* (dezia èl) *antes por serlo de quien no lo esperaba.* Enseñando el suceso, quanto de los Capitanes cuerdos ha de ser siempre tenido en mucho el enemigo.

Sucedió que sirviendo unos Portugueses en Palacio llegó un criado Castellano à tratarlos mal, entendiendo que agradava al Rey que lo mirava: y èl, pareciendole pobre, y mal intencionada la vengança, les dio libertad, y dixo: *Que no era razon que assi los tratasse, porque los que le siguieron avian perdido las vidas à sus ojos obrando hazañas maravillosas, y que los que fueron contra èl le avian vencido.* Pensamiento porcierto solamente hallado en animo Real, en que el Lusitano vitorioso le igualò; porque en Santaren dio libertad à los Castellanos que alli estavan, mas temerosos de su rigor, que fiados de su clemencia.

Pareció despues à algunos que avia sido grande parte para ser desbaratado tan copioso exercito el averse su Rey valido para sustentarlo de los tesoros sagrados de los Templos: y aunque la experiencia muestra no ser pequeña causa esta, otra razon podemos dar mas cierta, y que fue solo permission y juicio de Dios, que los hombres no penetran; porque si por casti-

go de excessos en aquellos dias avia de permitir la destruicion de tanta gente, no lo merecia desigual la Portuguesa, à quien entonces acompañava: mas que la razon la fortuna: por lo menos la escoria de la plebe, que en ellos sin causa justa, con furia no domable, dio muertes, cometió sacrilegios, y executò tiranias, entre sus naturales, en sus Iglesias, por sus tierras: que la gente Portuguesa tarda en ser cruel, mas llegando à serlo, excede los terminos de toda la crueldad. Sirva de exemplo lo ya referido del Obispo de Lisboa; y en este lugar la muerte abominable de una Abadesa de Evora, que solo por aver estrañado con una palabra la insolencia de algunos, fue buscada dellos con tal furor, que hallandola abraçada con el santissimo Sacramento, que el miedo le hizo sacar de la custodia, para moverlos, si no à piedad, à respeto, alli le dieron de cuchilladas, por ventura bañando en la sangre de la virgen la Hostia sacrosanta; sacaronla por las calles à la verguença desnuda de la cintura abaxo, porque le iban cortando el vestido hasta adonde obliga à cerrar los ojos la modestia; acabada de matar en la plaza assi indecentemente, quedò rendida en ella, sin que nadie osasse sepultarla. Al fin tantos daños executaron, que parecia no caminaban por su patria, sino por entre enemigos: bien que nunca en ella hizieron tanto ningunos, como aora sus propios hijos.

Vencida la batalla, entrò Don Nunalvarez por Castilla, salieronle al encuentro los Maestres de Santiago y Calatrava, Don Pedro Moniz y Don Gonçalo Nuñez de Guzman con un exercito de treinta y tres mil Castellanos, que en Valverde fueron rotos, y muerto el Maestre Don Pedro, que avia desafiado al vencedor. Fue no menos insigne este caso que el pasado. Señalose en el estrago que en otras grandes tropas hizo el Capitan Anton Vazquez con muerte de trezientos adversarios. Juntafe Nunalvarez con el Rey, y con aver domado algunas plaças, entran por Castilla nuevamente, llegan à Coria, ponenla cerco, y despues de combatirla reziamente levantanlo, con tanto disgusto del Rey, que dixo para los suyos: *Mucha falta nos hizieron aqui los Cavalleros de la tabla redonda*: y Mem Roiz de Vascancelos: *No faltaron aqui, Señor, essos Cavalleros, sino un Rey Artur que los conociesse*. El Rey passando la respuesta por bizarria, bolvió à su Reyno, aviendo entrado y salido del de Castilla sin resistencia alguna.

Vitorias y triunfos celebrava Portugal, quando apareció en España Juan Duque de Alencastro (hijo de Eduardo III. Rey de Inglaterra) que para Catalina su primera hija y de su muger primera Doña Constança, hija mayor del Rey Don Pedro de Castilla, aspirava à la sucession desta Corona: con este intento pidió licencia à nuestro Rey Don Juan para entrar en su Reyno: vieronfe la primera vez sobre la puente de Mouro junto à d Porto, adonde enamorado el Rey se casò con Doña Felipa, segunda hija suya, y de su segunda muger Doña Blanca Duquesa y heredera de Alencastro: y assi aunque el Duque no llevò la Corona de Castilla por su primera hija, ganó su hija segunda la de Portugal por su hermosura. En este casamiento usò de una moderacion admirable, tan ageno de la cudicia (mucho para quien andava tan favorecido de la fortuna) como zelozo del sosiego de sus vassallos: porque quando se propuso el Duque le ofrecia à Catalina, dando por razon, que si casava con la primera, seria obligado à seguir el derecho que su padre pretendia tener al Reyno de Castilla, y con el seguimiento del seria tambien forçoso d bolver à las armas d perder el credito con que las avia tratado, y alterar la quietud adquirida con ellas; pues el retiramiento en esta parte, aun en la corriente de tan bien pesadas consideraciones, mas se avia de reputar por temor, que por modestia. Tales frutos resultan de quien tan Realmente sabe pisar la cudicia.

Arados desta manera el Rey y el Duque con el vinculo del parentesco, mancomunados entraron por Castilla en la tierra de Campos, y escalaron las villas de Roales y Valderas. Entanto por otra parte entraron Castellanos en Portugal haziendo estragos graves, desbaratòlos Nunálvarez. Entrò el Rey por Galicia, y rindiò la ciudad de Tuy. Llegò la muerte al Rey Don Juan de Castilla, y truxo algun descanso para ambos Reynos con ciertas treguas, que duraron poco, porque no cumpliendo Don Enrique III. que avia sucedido, los acuerdos dellas, Don Juan assaltò à Badajoz, y la ganó. Quebradas las pazes entrò Rodrigo de Avalos en Portugal por la Beira y Guadiana, ni fue resistido ni obrò mucho, y recogiose: mas salieron de refresco los Maestres de las tres Ordenes de Castilla con numeroso campo de Andaluzes, talando las comarcas de Beja, Serpa, Moura, y el campo de Ourique. Con quatro mil lanças les aparecieron el Rey, y Nunálvarez, y ellos obedeciendolas se retiraron.

Despues corriendo Nunálvarez la tierra enemiga llegó à Cilalva, el Rey à Tuy con duro sitio: preveniafe grande socorro en Castilla, mas tardò, porque los combates rezios la entraron primero. Salieron de Serpa y otras villas diferentes catervas haziendo correrias, y viniendo à las manos tuvieron diferentes victorias. Ya en estos dias se tratavan acuerdos proponiendolos el Castellano, y hubo treguas por diez años. Estavan en tranquilidad las armas; mas los animos no benevolos: bolvieron à la guerra que durò tres años. No hazian los Castellanos otra cosa que salir con deseos de vengança, ni los Portugueses otra que castigarles aquel deseo. Clarissimos dueños anduvieron de la guerra en la vida deste Principe. La memoria de los mayores hechos tiene apagado el olvido. Sirva una de alivio à la relacion de tanta ruina, à tanto incendio, à tanto estrago. Junto à la villa de Chaves se hallaron en nuestros dias las losas de los entierros de dos Capitanes Portugueses de aquella edad con inscripciones dignas de estimacion. Descubrese en ellas lo mucho que tiene encubierto el tiempo, y lo mucho que entonces andavan domadores de sus adversarios nuestros Portugueses. La primera es arrogante:

*Aqui yaz Simon Antom,
Que matò muito Castelão,*

*E debaxo de su corvora
Desafsa à quantos são.*

La segunda à su modo tiene gracia y elegancia:

*Hic jacet Antonius Periz
Vassallus domini Regis
Contra Castellanos missus
Occidit omnes que quisit.
Quantos vivos rapuit
Omnes esbarrigavit.*

*Per istas ladeiras
Tulit tres vandeiras.
Et febre correptus
Hic jacet sepultus:
Faciunt Castellani feste
Quia mortua est sua peste.*

Pues si assi graciosamente celebrava los peligros de que avia salido nuestra gente, con el mismo defensado entrava en ellos; haziendo votos mas con licencia militar, que con devocion Christiana. Un Cavallero votò en la de Aljuvarrota, que si salia della con vida, avia de tener una novena con cierta monja; estava presente un hermano della, y votò que le daria de palos si hiziesse la novena, y ambos à dos cumplieron sus votos. Prodigiosos casos sucedieron en aquel conffito: fue el mayor, que encontrandose con Nunálvarez uno de sus hermanos, que servian al Castellano, delante de sus ojos le desapareciò à cavallo como estava, ò tragado de la tierra que oprimia, ò si ella no lo pudo sufrir, arrebatado al aire, porque muerto ni vivo mas hubo quien le viesse; juridicamente lo afirmó Nunálvarez.

A la grande guerra sucediò una grande paz con acuerdos honrosos à

nuc-

nuestro Principe, admitidos por el Rey Don Enrique III. y Don Juan el II. restituyendoseles las ciudades de Tuy, y Badajoz. Mas viendose sin estas competencias nuestro Reyno, y bolviendo aora los ojos à si mismo, hallò que con las guerras acabadas estava tambien casi acabada su Nobleza antigua, ahogadas en las olas de los movimientos y sediciones sus familias illustres, crecidas otras de nuevo, y hazerse grandes ò parecerlo algunas que no lo eran; otros tomavan apellidos agenos, y medravan con ellos desmedrados; apenas tiene familia nuestro Reyno con suceffion continuada que exceda deste tiempo. Sabemoslo de la de Mouras, que por entre los nublados de parcialidades; por entre la borrasca de los que hizieron honra del interes desnudo, naufragando se salvò guiada de la luz de la lealtad, à la fazon Norte peligroso. Bolviò passos atras la medrança, mas el honor muchos adelante. El Rey empeçò à hazer mercedes à unos, y à moderar las que avia hecho à otros. De los primeros fue el Dotor Juan das Regras, con sus Bartulos y Baldos el Oraculo de aquel siglo entre nuestra gente, y varon que para la borla y el bonete alcançò los mayores premios que tiene España para la lança y la celada, y para los otros meritos de los grandes sugetos en todas las acciones de la paz.

Grandes fiestas, con intento de que avian de durar mas de dos años, publicò el Rey para celebrar aquel descanso adquirido gloriosamente, y para armar Cavalleros à sus hijos Don Duarte, Don Pedro, y Don Enrique. Deseavalo tanto la Reyna, que en secreto previno tres espadas preciosas para que con ellas dadas de su mano fuesen armados à sus ojos; mas la muerte que està acechando para dar su golpe en el mayor contento, con passarla à la otra vida suspendiò todos aquellos aparatos de alegria, mas no el animo, porque estando para morir se llamò sus hijos, y dandoles las espadas, les señalò las virtudes en que se avian de emplear con ellas; y profetizandoles su partida para Ceita, que ya en este tiempo se tratava, les dixo el dia della.

Era todo alistar gente, todo prevenir armas, todo fabricar baxeles en nuestro Reyno; y como se ignorava la causa, aunque la Fama publicasse la obra, temieron todos los Principes Christianos, y casi los Infeles, pareciendole à cada uno, que sobre si tenia el rayo de la guerra. Todos los de España piden y aseguran de nuevo pazes, Castilla, Aragón, Granada: el Rey que en el secreto librava la ventura, fingiò ser todas sus prevenciones contra el Duque de Holanda, y por mas dissimulacion mandòle desafiar: famosa imitacion de Anibal, quando en España queriendo ir sobre Sagunto, saliò en son de guerra contra Toledo. Yà sale el Infante Don Enrique de ò Porto con luzida flota, la primera que vio España llena de vanderas, estandartes, flamulas y otros adornos con que suelen mostrar su contento los exercitos navales; juntos en el puerto de Lisboa mas de duzentos vasos salieron al mar, llegaron à Lagos, luego à Faro; de donde (descubriendo el Rey su intento) pusieron las proas en el Estrecho de Gibraltar.

Con felicissimos agueros de una vitoria grande navegavan las armas Catolicas; porque aquellos dias en el Monasterio de santo Domingo de ò Porto apareciò à un Religioso de vida santa nuestra Señora, y à sus pies arrodillado el Rey Don Juan recibiendo una espada que le dava un Angel de los que acompañavan à su Reyna. Corresponde la vision celeste con lo que siempre para entrar en sus empresas hizo nuestro Principe, poniendo las armas que avia de llevar à los pies de la imagen de nuestra Señora de Oliveira (en cuyo templo se guardavan) y pidiendole licencia para tomarlas, y salir contra los enemigos de su patria, ò de su Fe. Era el otro auspicio, aver salido la flota en dia del Patron de España, y el otro el contentamiento de todo el exercito; que mas parecia salir ya de la batalla vitorioso, que caminar à ella pensativo.

El Rey llevaba la Capitanía de las Galeras, el Infante Don Pedro la de los otros vasos : aparecieron formidables à los Moros de Gibraltar, que vinieron à ofrecer dones al Rey, temiendo (y temian bien) que venia para ser su açote. Algunos viendo la grandeza de la flota dezian que tanto poder no lo avia en el mundo, y que siendo vano, por artificio magico se hazian parecer mas de lo que eran. Hierven los Paganos en Ceuta, defendiala Zalabençala, que dominava aquella tierra. Con gente innumerable tentò impedir la desembarcacion, mas no pudiendo se retiraron tan desordenados, que las Lunas y las Cruces, las Espadas y las cemitarras de tropel entraron juntamente por las puertas de la ciudad, adonde despues de prolixa resistencia (señalòse en ella el Infante Don Enrique) al caer del Sol apareció la vandera Portuguesa bolando vitoriosa sobre las torres del castillo : fueron muertos y cautivos casi todos los Barbaros, con perdida de solos (increible para decirse) ocho Portugueses. Cupo la fuèrte entre los que escaparon à Zalabençala corriendo mas admirado que de la vitoria, de la priessa, porque apenas vio nuestras armas en la mar, quando las provò en tierra, y apenas en ella quando se vio vencido : y esto es que tomava el Rey Don Juan su arnes con licencia del Señor de todos los exercitos. Varios juizios hubo si se desmantelaria aquella plaça, juzgando peligrosa y casi impossible la defensa : mas en ella (fiandose la el Rey) obrò despues estremos Don Pedro de Meneses Conde de Illò en Castilla, y despues de Villareal en el Reyno. El dia catorze de Agosto fue el asalto.

Ceuta, à que Ptolomeo llamò Esselisa, està situada à la boca del Freto Herculeo de la parte de Africa, adonde la tierra con una punta al Norte, y luego à Levante forma un Chersoneo, en cuya falda por lo mas angosto se vé la poblacion. Dizen aver sido de un nieto de Noè que se llamò Ceit, que en Caldeo vale *Principio de hermosura*, por ser la primera fundacion de toda Africa. Hallòse en una canja de sus cimientos esta letra : *To poble de mi linage esta ciudad : sus habitadores seran famosos : tiempo vendrà en que sobre su dominio se esparzirà mucha sangre de naciones diversas : y hasta el ultimo siglo permanecerà su nombre.* Cumpliose la profecia à los 4283. años de su fundacion.

En ella avia el exercito del Emperador Justiniano vencido ya las armas de los Godos, y à su Rey Teudo que le puso cerco, si bien despues la ganó Flavio, hasta que con España la poseyeron los Moros mas de 800. años. 1415. Con ellos gozò de tanta grandeza, que fue la mas notable de toda Mauritania, porque la avian hecho un seminario de letras y armas, y una plaça de riquezas de toda fuèrte. Esto es lo que expugnaron las armas Portuguesas en este asalto : fuerça insigne, llave de España ; con la dignidad de ser la primera cosa que Reyes Catolicos conquistaron en Africa.

Conseguida mucha gloria, y mucha paz con las armas, bolviò el Rey mas prontamente los ojos al gobierno politico. Hizo leyes con asistencia de aquel Dotor Juan das Regras, que siempre traya junto à si, como à Ulpio el excelente Emperador Antonino Pio. Fue el primero que hizo que dexada la Era de Cesar se usasse del año del Nacimiento de Christo en el de 1422. y que admitiò en su Reyno la Orden de san Juan Evangelista, que en el se llama de san Eloy. Hizo Metropoli de la ciudad de Lisboa con autoridad de Bonifacio IX. Edificò el Monasterio de la Batalla, raro en grandeza y artificio, el de san Francisco de Leiria, la insigne Iglesia de nuestra Señora de Oliveira en Guimarães, de que era tan devoto, que vino en romeria à el tres vezes, y à pie de partes distantes con mas de sesenta leguas, pesandose à plata armado de todas armas : quatro Palacios de sumptuosa fabrica, y Real magnificencia, en dos lugares y dos bosques notorios, Lisboa y Santaren, Sintra y Almeiria. Fue el primero que usò comer